

La Expo y la post-Expo

Zaragoza se preparaba para inaugurar la Exposición Internacional 2008 bajo el lema «Agua y desarrollo sostenible» –un tema del que tanto se ha escrito y se escribirá en esta revista– y todo aragonés se aprestaba a colaborar para que fuera un éxito y respondiera a la confianza internacional de su designación producida el 16 de diciembre de 2004. Zaragoza iba a ser sede de un acontecimiento excepcional que, superando el éxito de aquella Exposición Internacional Hispano-Francesa de 1908, dejará infraestructuras que han transformado positivamente la ciudad pero, sobre todo, habrá servido de tribuna en donde debatir temas importantes para la humanidad y para el planeta.

Se necesitan puntos de diálogo de personas que quieran hablar y lugares de encuentro sin acepción de personas, y por ello fue bien recibida la promesa, en su primer acto público, del comisario de la exposición, D. Emilio Fernández-Castaño, cuando aseguró que «Ésta no será la Expo de los ricos; el agua es un asunto crucial...»

SAMPUZ, que no podría dejar de aportar su grano de arena, ha organizado, con el mecenazgo de la fundación CAI-ASC, una magna exposición titulada «Tesoros fósiles del mundo: el agua» que ha tenido un clamoroso éxito y que ha servido para recordar que la vida –toda la vida– tiene relación íntima con el agua, así como que la biodiversidad

ha pasado, en las tres eras en las que se divide el Eon Fanerozoico de la historia de la Tierra, por peligros y extinciones generalizadas de especies y por recuperaciones y expansiones de vida.

Es éste un momento en que hay que tomar conciencia, sin alarmismos pero sin frivolidades, de que los recursos naturales, limitados, no son simples medios de aprovechamiento individual ni algo que escape de la responsabilidad colectiva y de la conciencia individual.

Y puesto que van a quedar, como huella y regalo de la Expo, espacios e inquietudes nuevas, siempre será momento de recordar que Zaragoza –aún más, Aragón– escandalosamente carece de un Museo de Ciencias Naturales (en una Comunidad de tan excepcional biodiversidad, de tan eminentes naturalistas y que cuenta con las personas capaces de que sea una realidad) y que sería bueno que esa conjunción de voluntades, que ejemplarmente ha «empujado» la Expo, perdurara también en la «post-Expo» y, como fruto oportuno y necesario, posibilite la creación de ese museo moderno (el «Museo de la Vida») que refleje, como el agua limpia, la historia y el contenido de la biodiversidad y lo que los aragoneses deseamos que se transmita íntegro a las nuevas generaciones.

José Manuel CLÚA MÉNDEZ
Presidente de la SAMPUZ

Foto: José Antonio Gámez Vintaned.

